

LAUDATIO - LECTIO

Solemne Acto de Investidura como
Doctor Honoris Causa de
D. Francisco José Gan Pampols



Facultad de Teología San Vicente Ferrer
Valencia, 26 marzo 2021



LAUDATIO - LECTIO

Solemne Acto de Investidura como
Doctor Honoris Causa de
D. Francisco José Gan Pampols

Facultad de Teología San Vicente Ferrer
Valencia, 26 marzo 2021

LAUDATIO a cargo de
Prof. Dr. Alberto Arrufat,
Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales

LECTIO a cargo de
Excmo. Sr. D. Francisco José Gan Pampols,
Teniente General del Ejército de Tierra,
en situación de reserva



LAUDATIO DE D. FRANCISCO JOSÉ GAN PAMPOLS EN SU INVESTIDURA COMO DOCTOR HONORIS CAUSA POR LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALENCIA SAN VICENTE MÁRTIR

Prof. Dr. Alberto Arrufat

Eminentísimo y Rvdmo. Sr. Cardenal y arzobispo de Valencia y Gran Canciller de la Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir", Excmo. y Magnífico Sr. Rector, Excmas. e Ilmas. Autoridades Civiles y Militares, Consejo de Gobierno y demás Autoridades Académicas, miembros del Patronato de la Universidad, Claustro Académico, Profesionales de la Administración y los Servicios, queridos estudiantes, señoras y señores, D. Francisco Gan Pampols:

Hace unas semanas, el Rector de esta Universidad me confió la honrosa tarea de elaborar la Laudatio que, según los protocolos más clásicos, debe preceder a la entrega de la distinción "honoris causa" por parte de una Universidad.

Esta "Glosa" según esa misma tradición debería ser pronunciada, en justicia, por el más capaz de entre los Universitarios. Lamentablemente, no es el caso, por lo que me acogeré a la patente que otorga quien realizó el encargo para tratar de acometer, con humildad, dicha tarea.

Don Francisco Gan Pampols nació en Figueras en 1958, siendo el Castell de la Suda, en Lérida, quién vio sus primeros desarrollos de infancia donde, seguramente inspirado en otros ilustres de L'Empordà , imaginó una vida dedicada a construir puentes y traspasar murallas.

Sin haber cumplido todavía la mayoría de edad ingresó en la Academia General Militar de Zaragoza, donde se graduó en su XXXV promoción. Complementó, esos estudios iniciales, en la Academia de Infantería de Toledo desde donde pasó a ocupar el empleo de Alférez Cadete y teniente en 1980. Ascendido a Capitán en 1983; comandante en 1992; Teniente Coronel en 1999; coronel en 2006; General de Brigada en 2009; General de División en 2013 y Teniente General en 2016. Como establece el Reglamento Militar, el pasado 18 de diciembre, tras 10 años de desempeño como General, pasó a la reserva. 2019.

España es un país de vocación multilateral. Prueba de ello es su condición de miembro fundador de la Sociedad de Naciones. Organización de la que se retiró en 1939, como síntesis a una cruenta contienda civil que sirvió de precedente de la Segunda Guerra Mundial. Tras un duro periodo de aislamiento internacional, su adhesión a la ONU -satanizada hasta entonces- tuvo lugar en 1955 en el marco de un arreglo político global alcanzado por estadounidenses y soviéticos. Y en el que, no podemos olvidarnos de ello, jugaron un papel importante: los Concordatos suscritos con la Santa Sede dos años antes¹.

Desde entonces, la conexión entre modernidad e internacionalismo es un binomio inseparable en el ideario de los españoles. Una conexión que ha servido también para superar tradicionales

1. Roldán Barbero, J., *Las relaciones exteriores de España*, Dykinson, Madrid, 2001.

enfoques de grandilocuencia en favor de una posición más sosegada, calmada y pragmática que gira en torno a aquello que nuestro país ha aportado, aporta y seguirá aportando al mundo que compartimos. Prueba de ello, es que España ha ocupado hasta en 5 ocasiones, un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad por una razón: su compromiso firme con la diplomacia preventiva, la responsabilidad de proteger, el apoyo y mejora de las operaciones de paz; el diálogo interreligioso; la protección de civiles en los conflictos armados y la acción contra el terrorismo global, entre otros².

La pertenencia de España a la Organización de las Naciones Unidas le exige, cumplir con sus Propósitos y Principios, entre ellos, el de cooperar con la organización. Esto implica un doble compromiso, por un lado, en colaborar en el marco de las acciones generales de la ONU y; por otro, contribuyendo al desarrollo de las operaciones de mantenimiento de la Paz.

Pues bien, ¿cómo cumple España esta contribución al sostenimiento de la Paz y la Seguridad internacionales? Lo hace aportando al presupuesto general y específico la cantidad comprometida³ y, mediante el envío de personas -personal militar, policial y civil- para el desarrollo de operaciones en el terreno. Ese grupo de personas que enviamos a lugares -siempre peligrosos y, en ocasiones, hostiles- constituyen la cara más visible del compromiso de España con el sistema colectivo de mantenimiento de la Paz. Nuestro, hoy *Doctor in pectore*, ha sido uno de ellos.

Para los que empezamos a alcanzar cierta edad, no nos resulta difícil acordarnos de dónde estábamos en dichas fechas. Mientras Francisco Gan, se desplegaba en Bosnia con gorra azul celeste, yo realizaba mi primera incursión universitaria; cuando sirvió en Kosovo, bajo el azul marino de la OTAN, yo alcanzaba mi objetivo de ingresar en un Departamento de Derecho Internacional para iniciar mis estudios de doctorado; algunos años más tarde, mientras muchos de nosotros avanzábamos en el aula, él servía en Qal'eh-ye Now.

Por eso, este acto de entrega del Doctorado Honoris causa a Francisco Gan Pampols es, también, un pequeño homenaje a todas esas personas -civiles y militares- que han querido servir y sirven en esas Operaciones de Paz en el exterior y de las que los medios de comunicación y la opinión pública únicamente nos acordamos el día de Navidad, el de la Pascua Militar y, con suerte, el día de la Hispanidad. Según indica el portal web España Global del Ministerio de Asuntos Exteriores, mientras estamos aquí -confortablemente sentados- cerca de 2.900 personas de las Fuerzas Armadas españolas aportan su trabajo en diecisiete misiones en el exterior a lo largo de cuatro continentes⁴.

Unas Misiones de mantenimiento de la Paz que tienen un mandato no-militar pero que se desarrollan en el marco de una organización militar y bajo un mando militar porque, como indicó Hammerskjöld: "Peacekeeping is not a soldier's job, but just a soldier can do it"⁵. Una labor intensa cuyo objetivo inmediato es conseguir un contexto adecuado donde los "hacedores de paz" puedan desarrollar una negociación que lleve al fin del conflicto. Como indica el iusinternacionalista egipcio, Abi Saab, su objetivo es proveer una solución temporal, provisional para un conflicto y no un arreglo final: "Parar el dolor, no curar la enfermedad"⁶.

2. Sanabria Valderrama, FJ., "Recuerdos de Campaña y apuntes al natural de los quehaceres en el quinto mandato de España en el Consejo de las Naciones Unidas" en Pons Rafols, X., *Las Naciones Unidas desde España*, ANUE: Barcelona, 2015, p. 498.

3. En 2021, España forma parte del Grupo de Ginebra. Esto le sitúa como uno de los diecisiete Estados que aporta más del 1% del presupuesto ordinario a la Organización.

4. Vid. Web España Global: <http://www.exteriores.gob.es> (Ult. acc. verificado 21/1/2021).

5. El antiguo Secretario General de las Naciones Unidas (1953-1961), utilizaba esta paradoja para poner de manifiesto el valor extraordinario de los soldados que han sido formados como peacekeepers.

6. Abi-Saab, Georges, *The United Nations Operation in the Congo 1960-1964* (New York: Oxford University Press, 1978).

Esta fue la misión de nuestro homenajeado cuando, como Jefe de Operaciones de la Agrupación Terrestre "Aragón", se incorporó en 1995 a la Misión UNPROFOR, que las Naciones Unidas había desplegado en Bosnia-Herzegovina cuyo mandato, según rezaba la Resolución 743/1992 del Consejo de Seguridad, era establecer un "mecanismo provisional que permitiera crear las condiciones de paz y seguridad necesarias para la negociación de un arreglo global de la crisis de Yugoslavia"⁷.

Las Operaciones de Paz de la ONU, no son las únicas con las que España está comprometida. También aporta efectivos a las desplegadas por la Organización del Tratado del Atlántico Norte, por la Unión Europea, la OSCE y la Unión Europea Occidental, entre otras Organizaciones Internacionales de ámbito regional en las que está integrada⁸.

Las Operaciones de Paz, este importante activo de nuestra política exterior, fue categorizado por BOUTROS GALHI en su Agenda para la Paz⁹, en tres categorías:

- A) Las primeras son las denominadas *peace-enforcement operations*, diseñadas para desarrollar, como su propio nombre indica, acciones decisivas de imposición de paz. Será precisamente en ese marco, donde el, entonces, comandante Gan, prestó servicio en 1996 como Jefe de operaciones en Bosnia Herzegovina, en el marco de la Implementation Force (IFOR) de la OTAN¹⁰. Una operación de imposición de la paz con unas reglas de enfrentamiento establecidas y, dirigida a imponer las condiciones militares del Acuerdo de Dayton, teniendo como punto de referencia la, tristemente recordada, ciudad de Mostar y siendo el contingente español -la Agrupación Terrestre "Aragón"-, el único desplegado en zonas donde habitaban bosnios, croatas y serbios.
- B) Las segundas son conocidas como *peacemaking operations*, destinadas a lograr contextos donde pueda alcanzarse la paz. Como la desarrollada por nuestro laureado, durante los años 2000-2001 cuando participó como Jefe de Estado Mayor de la Brigada Multinacional Oeste en Kosovo, dentro de la Operación Fuerza en Kósovo de la OTAN¹¹, con el fin de proporcionar un ambiente seguro y colaborar con la administración interina de Naciones Unidas en Kosovo, en la consecución de la vuelta a la normalidad en la región.
- C) Finalmente, las denominadas *peacebuilding operations*, enfocadas a la consolidación de la paz después de los conflictos, y a reconstruir o establecer por primera vez, estructuras efectivas y autónomas de gobernanza en un Estado o territorio donde no existen estas capacidades para evitar la reanudación del conflicto. En 2007, Francisco Gan participó como Jefe del Equipo de Reconstrucción Provincial en la International Security Assistance Force (ISAF) de la OTAN¹². Un concepto destinado a acometer simultáneamente la seguridad, estabilización, el desarrollo y la gobernabilidad en Bādgīs, una de las provincias más pobres de Afganistán, en cuya capital Qal'eh-ye Now, se estableció una de las bases que mayor coordinación con otros niveles ministeriales españoles e implicación con terceros actores ha requerido del ejercito español.

Nuestro protagonista de hoy, en su condición de militar de alta graduación, constituye también uno de los pilares esenciales del respeto y cumplimiento del Derecho Internacional Humanitario -esa rama del Derecho internacional dedicada a limitar los daños que, las partes en un conflicto

7. Res. CS 743/1992 de 21 de febrero (S/RES/743/20).

8. A propósito de la condición de España como miembro de pleno derecho en Organizaciones Internacionales con fines específicos en materia de defensa, puede revisarse la web del Ministerio de Defensa (<https://www.defensa.gob.es>).

9. Vid. Boutros-Ghali, B., *An agenda for peace: preventive diplomacy, peacemaking and peace-keeping : report of the Secretary-General pursuant to the statement adopted by the Summit Meeting of the Security Council on 31 January 1992*.

10. Autorizada para actuar en el marco de la Res. CS 1031/1995 de 15 de diciembre.

11. Res CS 1244/1999 de 10 de junio (S/RES/1244 (1999)).

12. Res CS 1386/2001 de 20 de diciembre (S/RES/1386 (2001)).

armado pueden causar en personas y bienes civiles, así como a establecer los medios y métodos aceptables en todo conflicto armado-. Un corpus jurídico, cuyo origen encontramos en los "Recuerdos de Solferino" de Henry Dunant y en el Lieber Code estadounidense- y que desarrollado, gracias al conocido como Derecho de Ginebra, se ha instituido en Derecho Internacional Público General de ámbito universal.

Paradójicamente, y pese a que sobre él, se hace girar una buena parte del proceder de los ejércitos modernos en conflicto -con especial incidencia, en los procesos de targeting-, sigue habiendo disensiones en aspectos relevantes del mismo cuyo motivo se explica -en parte- por la tentación de los Estados -especialmente de algunas potencias militares- de burlar el Derecho Internacional. Me parece interesante, destacar la importancia del liderazgo y las dificultades crecientes que debe soportar los mandos militares en zona de conflicto. Una cuestión tratada por MARK OSIEL en "The Right to do wrong", un ensayo sobre la moral y los límites de la ley. Sostiene el Profesor de la Universidad de Iowa "que en contra de lo que se suele pensar, la ley internacional ofrece -bajo determinadas circunstancias excepcionales (esto lo añado yo)- la posibilidad de cometer un daño grave ofreciendo un amplio margen a sus operadores¹³.

Sin embargo, los líderes militares, los Generales actuales son conscientes de que no pueden permitirse el lujo de ser indiferentes a la moral internacional porque existe un amplio descontento cuando se producen bajas colaterales. La Opinión Pública Internacional espera que los Estados se disculpen forzosamente por los errores militares cuando causan pérdidas no intencionadas. El antiguo recurso a tecnicismos legales o al error humano ya no disuade a los críticos que exigen una mayor responsabilidad ética, de la que exige la ley.

El trabajo de los líderes militares -y, cada día más, el de cada soldado- es, en la actualidad, escrutado de cerca por ONGs de derechos humanos y académicos que emplean métodos epistemológicos. Cada incidente reportado en el que civiles mueren durante el ataque a una instalación provoca una explicación pública de la importancia estratégica del objetivo. La presión es mayor cuando las bajas son causadas por ejércitos modernos puesto que, su ciudadanía, les considera capaces de mayor discernimiento y distinción. Esto eleva el estándar de diligencia esperado de nuestros militares por cuanto, incluso cuando hay una solución jurídica apropiada, la moral común evalúa su actuación en torno a la previsión y adopción de todas las medidas razonables para limitar cualquier daño incidental que pudiera producirse y no tanto, por el cumplimiento estricto de la ley.

Por ese motivo, las virtudes que se asocian a quienes como Francisco Gan, deben ejercer el mando militar se han incrementado y, junto a las tradicionales -referidas a la virtud física e intelectual, el valor, el sacrificio, la valentía, la determinación, la eficacia y el sentido del deber-, se añaden otras como el permanente reciclaje académico, la eficiencia, el conocimiento legal, la evaluación ética, la comunicación, la gestión del medio, la resiliencia, la preferencia por una consideración trascendente del éxito y la protección del medioambiente. Los nuevos escenarios bélicos, y la conocida doctrina de "ganar corazones y mentes" exige del militar actual un uso más perspicaz de la fuerza y constituye una evidencia -casi irrefutable- de una mayor preocupación por la percepción recibida por las poblaciones afectadas. En el fondo no es algo novedoso pues, a la postre, coincide en lo esencial con lo defendido por FRANCISCO DE VITORIA en su paternidad del Derecho Internacional como bien de la Humanidad y no, únicamente, como el Derecho de los Estados que lo adoptan¹⁴.

La experiencia afgana fue un elemento importante en la designación del General Gan Pampols, en diciembre de 2009 como Director de la Academia General Militar de Zaragoza; cargo que desempeñó hasta marzo de 2013. De esta época son sus primeros trabajos publicados sobre

13. OSIEL, M., "The right to do wrong: morality and the limits of Law". Harvard University Press, Cambridge: 2019.

14. VITORIA, F., Sobre el Poder Civil, sobre los indios, sobre el Derecho del Guerra, Madrid: Técnos, 2012.

el liderazgo, la estabilización, el valor de la conciencia intercultural en la resolución de conflictos y, cómo no podía ser de otra manera, un análisis propositivo acerca del conflicto afgano. Propositivo, pero también crítico con la actuación de la Comunidad Internacional; señalando como aspectos clave a acometer: la construcción de infraestructuras clave, la reconstrucción económica, el fomento de una clase media pudiente y la generación de nuevos líderes. Todo ello si verdaderamente se deseaba promover la mejora del Estado y de las condiciones de vida de sus habitantes y no, una segura involución.

También son destacables -porque dicen mucho sobre cómo Francisco Gan concibe la Academia- sus intervenciones escritas a propósito de los ejes esenciales sobre los que debe hacerse girar la formación militar: calidad del profesorado, plena dedicación al cadete, cultura del esfuerzo, conexión con la Universidad e incorporación de contenidos adaptados a la nueva realidad y exigencias del militar. En sus análisis publicados sobre las promociones entrantes y salientes, también se observa deleite por el detalle y el análisis estadístico del perfil, el contexto y los resultados de los estudiantes -si se me permite decirlo, hasta destilar cierto gusto por el control-. Destacando la importancia de egresar militares formados en valores y diestros en el conocimiento. Convencido de que la calidad del soldado es la base del cumplimiento del éxito de la misión. Disciplinados, aguerridos, con iniciativa y audacia intelectual. "Primero Atenea, después Ares".

Podría decirse que el General aventurero -como lo conocen algunos de sus compañeros escaladores-, es un hombre profundamente unido a la montaña. Razones de ello se encuentran en su servicio en el Batallón de Cazadores de Alta Montaña "Gravelinas" Nº XXV, en el Regimiento de CZAM; en el Cuartel General de la División de Montaña "Urgel" Nº 4, en el Cuartel General de la Brigada de Cazadores de Montaña y en el Regimiento "América" Nº 66 de Cazadores de Montaña.

Si su desarrollo profesional impresiona, su currículum deportivo aún mas. Sólo por hobby, ha alcanzado el Polo Sur geográfico en la Antártida, Laponia por Finlandia y Noruega; y ha hecho cima en Los Andes (Aconcagua); en el McKinley de Alaska; en el Kilimanjaro y Meru en Tanzania, además, de dos "ochomiles" en la cordillera del Himalaya. Y por si fuera poco, no sabemos si imbuido por ese pensamiento de San Agustín cuando dijo aquello de: "Señor, dame contención pero... no todavía", decidió emprender, siendo comandante de la Escuela Militar de Montaña de Jaca, expedición hacia el Polo Norte geográfico, convirtiéndose en el quinto hombre de la historia, y el primer español, en conquistar los tres polos de la Tierra: el Norte, el Sur y la cima del Everest.

En mayo de 2013, es nombrado Director del Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas. Para los profanos en la materia, el encargado de proporcionar a los Jefes de Estado Mayor de los Ejércitos y la Armada, la inteligencia necesaria para el desarrollo de las actividades de preparación de la fuerza además de planificar, dirigir y, en su caso, ejecutar las actuaciones en materia de cartografía en el ámbito de la defensa.

Convencido de que habitamos un único mundo con varios matices, el General Gan comparte preocupación sobre eso que John Gray denominó un subproducto de la Globalización¹⁵ en referencia concreta a Al-Qaeda y que bien puede ser extrapolado -con matices- a Estado Islámico. La observación de la expansión del salafismo yihadista de corte extremista ocupó parte de sus desvelos durante los años en el CIFAS. Y de ellos, salieron también las iniciativas para promover una colaboración más estrecha con los países de la ribera sur del Mediterráneo, a fomentar una integración más activa entre los países de la OTAN, la cooperación con países iberoamericanos en aspectos de seguridad (particularmente, con Chile, Colombia o Perú) y la integración de la ciber-inteligencia -cuestión todavía embrionaria en aquel momento- como una herramienta más de la inteligencia militar.

15. Gray, J., "Al Qaeda y lo que significa ser moderno", Barcelona: Paidós, 2004.

En 2017, fue nombrado General Jefe del Cuartel General Terrestre de Alta Disponibilidad de Bétera. Para aquellos que aún no lo sepan, el HQ valenciano es una de las tres estructuras de mando de primer nivel del ejército español de tierra que pueden ser puestas a disposición del JEMAD y, de ese modo, contribuir a la acción conjunta de las Fuerzas Armadas. Con él, quedaba también bajo su mando, el cuartel certificado por la OTAN como cuerpo de rápido despliegue para liderar misiones militares de la Alianza como Mando Conjunto o Cuerpo de Ejército terrestre. Para profanos, una fuerza de élite multinacional que integra soldados de diez nacionalidades con capacidad de despliegue en el escenario de batalla y posibilidad de integrarse con cualquier otra fuerza. Dónde por cierto, permitámonos presumir, un antiguo estudiante de esta Universidad, trabaja en la asesoría legal. Una estructura moderna que, desde hace unos años, integra el conocido como Comprehensive Approach to Operations (Planteamiento Integral de las Operaciones). Un concepto -no tan moderno- que la OTAN ha convertido en referencia en la gestión de crisis y cuya ejecución requiere de mucho esfuerzo y trabajo. Prueba de ello, son las pruebas de certificación a las que somete anualmente a los cuarteles, entre ellas recientes Valiant Lynx y Trident Jackal bajo el mando del General Gan, exitosamente superadas.

En nuestro homenajeado concurre también, eso que en las Ciencias Económicas denominan "enfoque Glocal". Estando en Valencia, desarrolló sendas conferencias sobre la Seguridad y Defensa en el Mediterráneo; ese mar nuestro que caracteriza como "muy complejo y muy pequeño para la cantidad de actores que en él intervienen y dónde pese a todo, las riberas del norte y del sur están interconectadas". También, ocupando el antiguo convento de Santo Domingo de los Dominicos, instauró los Premios Capitanía General de Valencia a los mejores expedientes académicos en todas las disciplinas que, este año, celebrarán su cuarta edición.

Y ello tiene sentido porque, por encima de todo lo dicho, Francisco Gan Pampols es un comunicador brillante y militante de la Cultura de Paz; empeñado en distinguir entre musulmanes y terroristas; que alerta sobre la expansión del yihadismo 3.0 y la necesidad de garantizar la seguridad en una sociedad digital vulnerable. Recuerda nuestro deber, como sociedad, de integrar a quienes llegan y evitar la creación de guetos. Que lleva años sosteniendo que los europeos tenemos una falsa sensación de seguridad y aboga porque Europa se preocupe más de lo que son intereses especialmente europeos. Un militar que define la guerra como el sufrimiento, como el fracaso de la bondad.

No puedo terminar sin concluir que, la concesión del Doctorado Honoris Causa por parte de esta pequeña Universidad, será sólo una más considerando las importantes distinciones que nuestro invitado ha recibido. Entre otras, dos Grandes Cruces y diez Cruces al mérito militar -una con distintivo azul-. Además de la Medalla de Naciones Unidas, tres Medallas de la OTAN, la Medalla Conmemorativa Francesa y la Cruz de Caballero de primera clase de San Jorge por el ejercito portugués.

Como decía, sólo una distinción más de una pequeña universidad, pero no una distinción pequeña, porque inmersa en ella va también, y me atrevo a decirlo, una invitación abierta a participar, diseñar y formar en su seno. Condición que no le será extraña a este Diplomado del Estado Mayor y Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología

Por todo ello, ruego al Rector de la Universidad católica de Valencia, en nombre del Patronato de la misma, conceda el Doctorado Honoris Causa a D. Francisco José Gan Pampols.



ESTRATEGIA, GEOPOLÍTICA Y HUMANISMO EN EL S. XXI

Lectio con ocasión del Acto de Investidura del Doctorado Honoris Causa en la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, 26 de marzo de 2021

Francisco José Gan Pampols

Excmo. y Rvdmo. Sr. arzobispo de Valencia y Gran Canciller de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, Excmo. Sr. Rector Magnífico, Excmos. y Rvdmos. Señores, Excmas. e Ilmas. Autoridades civiles y militares, Consejo de Gobierno y demás autoridades académicas, miembros del Patronato de la Universidad, Claustro académico, profesionales de Administración y Servicios, apreciados alumnos, señoritas y señores, queridos amigos,

Me siento profundamente honrado al recibir el doctorado *honoris causa* por esta prestigiosa Universidad Católica de Valencia. Reconozco y admiro de ella los ideales que considero clave para la formación integral de la persona, los valores, las virtudes, el culto al esfuerzo, el reconocimiento del mérito y la continuada pulsión sobre la capacidad de todos, docentes y discentes, para hacerlos buenas personas, buenos profesionales y ciudadanos responsables conscientes de su compromiso con la sociedad.

Quiero agradecer de todo corazón a quienes han intervenido en la concesión de este reconocimiento que me permite desde hoy considerar a esta institución como mi nueva, y ya muy querida, *alma mater*.

Es para mí un honor y un placer dirigirme a tan distinguido auditorio mediante la presente *lectio* en la que me propongo compartir un punto de vista sobre el mundo en este primer tercio del siglo XXI. Mi visión se ha forjado a lo largo de una ya finalizada vida activa castrense de casi 45 años que me ha permitido conocer una realidad diferenciada, desde los rincones más humildes de nuestra geografía y la de otros países, algunos de ellos en conflicto, a las principales instituciones responsables de la seguridad a nivel global. También he de confesarles que lo haré desde un prisma castrense, no en vano esa vida militar me ha hecho ser lo que soy y es inevitable que mi pensamiento haya adquirido con el paso de los años ese característico timbre, si bien es cierto que hoy mediado por la solemnidad del acto, el peso de la toga y el bermellón de la muceta y birrete.

INTRODUCCIÓN.

En la realidad que tomo como punto de partida, algunos conceptos tradicionales asentados y explicativos como estrategia y geopolítica, se han visto reinterpretados e incluso deformados a la luz de nuevas acuñaciones como "posverdad", "hechos alternativos", "pensamiento líquido" o "sociedades digitales". Va de suyo que los segundos no me merecen la misma consideración operativa que los primeros, aunque debo reconocer su poderosa influencia y capacidad de alteración de la realidad.

Pretendo, asimismo, definir algunos aspectos clave de esa realidad para poder construir un criterio que permita discernir entre la multitud de datos e informaciones que recibimos y nos

ayude a formular las preguntas adecuadas para obtener las respuestas útiles a nuestro propósito: saber dónde estamos, ubicarnos adecuadamente en nuestro entorno, intuir qué podemos esperar del futuro y determinar líneas de actuación para mejorar nuestro mundo, partiendo de lo inmediato y concreto para llegar a lo general y abstracto.

El siglo XXI ha traído un cambio de paradigma en las relaciones internacionales. A la globalización como fenómeno omnipresente se le ha solapado un debilitamiento de la gobernanza global, la aparición de nuevas dinámicas de poder, un reposicionamiento y sustitución de algunas de las potencias principales, la aparición de nuevos actores internacionales distintos de los estados y una revolución en el mundo digital protagonizada por actores no estatales, particularmente en el ámbito de las tecnologías de la información y las comunicaciones y la inteligencia artificial (IA).

Convendrán conmigo en que no hay nada como el acontecer cotidiano para imponerse de forma palmaria a las detalladas predicciones que aventuramos con indebida seguridad los seres humanos. Decía el Global Risk Report del World Economic Forum (Foro de Davos) al comenzar el año 2021 que el principal riesgo por impacto y probabilidad al que se enfrenta la humanidad a medio y largo plazo es el cambio climático. A fecha de hoy, 26 de marzo de 2021 se puede afirmar que, siendo muy cierta la alerta climática en sus múltiples frentes (calentamiento global, fenómenos atmosféricos catastróficos, pérdida de biodiversidad, etc.), a corto plazo una amenaza bien distinta el SARS-2 Covid 19 nos atenaza y es seguro que ocupará el primer lugar en nuestra valoración de riesgos al menos este año y el siguiente. Un ente microscópico y sus múltiples mutaciones, que no entiende de fronteras, sistemas de gobierno ni ideologías ha causado más de dos millones y medio de muertos, se ha contagiado a más de 130 millones de personas, ha laminado literalmente la economía mundial y está provocando un cataclismo de proporciones aún por determinar.

Ante esta amenaza global los gobiernos de los países han reaccionado de muy diversa forma, la República Popular China ha ejercido un férreo control sobre la información, la epidemia, el personal sanitario y los materiales para combatirla y, sobre todo, sobre su población; a tenor de los hechos conocidos, es incuestionable su éxito en la contención de la pandemia. Otros países como Corea del Sur, Japón o Nueva Zelanda también han tenido un éxito notable con medidas muy rigurosas pero tomadas por regímenes democráticos y, finalmente, otro grupo representa el reverso de lo actuado, India, Brasil, EE. UU, España, Francia, Italia, Reino Unido, Irán y otros... La tentación de virar hacia regímenes autocráticos en función de su aparente capacidad para proporcionar seguridad en situaciones de crisis ha emergido con fuerza. La prudencia aconseja dar tiempo al tiempo, aún falta mucho por saber y por hacer.

EL ENTORNO.

Si tuviésemos que definir qué es el mundo actual partiendo de sus principales características, probablemente sería inevitable utilizar términos poco amigables; además y en todo caso, deberíamos ser capaces de evidenciar el sesgo cognitivo que arrastramos para no "teñir" esa deseada imagen de la realidad. Buscando la sencillez y huyendo de la simplificación, voy a intentar poner de manifiesto ese mundo en el que vivimos -según mi percepción- a través de sus rasgos más acentuados.

Las situaciones a través de las que las personas experimentamos la realidad son **Volátiles**, por tanto difíciles de dimensionar y aprehender, se suceden con inusitada rapidez, mutan fácilmente y se desvanecen o transforman en otros fenómenos que nos impiden su correcto análisis y comprensión; también son **Inciertas**, en el sentido que el grado de certidumbre que podemos deducir de su conocimiento es superficial y mínimo no permitiéndonos llegar a conclusiones operativas que permitan tomar decisiones o formarse opinión al respecto; generalmente son

Complejas, principalmente por la variedad de facetas que presentan, el número y disparidad de actores, la cantidad de intereses en liza y las potenciales consecuencias que se derivan de ellas; además, son **Ambiguas** porque frecuentemente ofrecen variedad de interpretaciones -en ocasiones antagónicas- de forma acelerada y simultánea y, finalmente, están **Saturadas de información**, con ingentes cantidades de "ruido ambiente" en forma de datos que a menudo resultan contradictorios cuando no falsos o manipulados, de tal forma que la principal labor que debemos acometer es definir nuestras necesidades de información, establecer la verificación de fuentes y contenidos, aplicar el filtro de plausibilidad y, finalmente, aplicar la síntesis racional que permita operar con lo obtenido. Teniendo presente lo anterior, definiré un escenario, procurando dotarlo de coherencia interpretativa para facilitar la comprensión de los fenómenos que acontecen sobre aquel y formularé una predicción desde el punto de vista de la Estrategia y la Geopolítica, teniendo bien presente que el común denominador en este entorno es la elevada incertidumbre que suele rodearlo.

En esta tercera década del siglo XXI los actores principales siguen siendo los Estados, aunque se deba tener en cuenta otros elementos como las Organizaciones Internacionales (OI), las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), las empresas multinacionales y otros grupos, organizaciones, o entidades subestatales. La realidad es que la Estrategia, con mayúscula, la definen y aplican los Estados soberanos y que los estudios geopolíticos que orientan esas Estrategias son igualmente potestad soberana de esos mismos actores. Bien es cierto que, en la medida de sus distintas posibilidades y, por supuesto, sujetos a las influencias de los otros elementos citados. Piénsese en la autonomía real de una potencia hegemónica como Estados Unidos ante una decisión adversa de carácter económico -de un país o un conglomerado empresarial multinacional- y la de un país en vías de desarrollo. La posibilidad de ejercer presión indirecta, o directamente la de aplicar el poder "blando" y en último término el poder "duro" queda en manos de muy pocos actores; en un ejercicio de realismo político y hablando en términos llanos, pueden hacer "casi" lo que quieran los estados que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (Estados Unidos, Federación Rusa, República Popular China, Reino Unido y Francia) que, además de ser potencias nucleares todas ellas, retienen el poder de veto en su seno. Entre estas, evidentemente, existe una jerarquía de poder que no es precisamente el que se basa en la astucia de la razón sino, más bien, en la voluntad, capacidad y posibilidad de emplear la Fuerza en sus múltiples facetas. Hay algunas potencias más, consolidadas o emergentes, que podrían actuar de forma quasi autónoma, pero a nivel subordinado y en su ámbito regional inmediato (Alemania, Australia, Brasil, Canadá, India, Indonesia, Japón, Turquía, República Sudafricana, Israel...), por supuesto sin entrar en colisión con intereses de orden mayor representados por países del primer grupo o coaliciones a las que aquellos pertenezcan.

ESTRATEGIA: CONCEPTO Y APLICABILIDAD.

¿Cómo operan los países en un escenario como el descrito en el punto anterior? Formulando y llevando a la práctica estrategias de actuación. Etimológicamente, el término estrategia proviene: del latín *strategia* "provincia bajo el mando de un general", y este a su vez del griego στρατηγία *stratēgia* "oficio del general", derivado de στρατηγός *stratēgós* 'general'. Famosos estrategas de la antigüedad fueron Tzun Tzu cuyo pensamiento nos ha llegado a través de su obra "El Arte de la Guerra", Pericles "el primer ciudadano de Atenas" autor de una Oración fúnebre que trasciende tiempo y lugar para honrar a los caídos por la patria, Tucídides a quien admiramos a través de su "Historia de las guerras del Peloponeso", Alejandro Magno a través de las obras de Calístenes y de Flavio Arriano, Aníbal Barca o Cayo Julio César.

Formular una estrategia supone basarse en un juicio de inteligencia de ese orden, esto es, teniendo en cuenta información elaborada con finalidad estratégica, desarrollar un planeamiento complejo sobre unos fines que lograr para alcanzar el estado final deseado, establecer un marco

temporal para llegar a él, unos medios humanos y materiales que emplear, unas relaciones que establecer e, idealmente, unas formas de combinar esos medios de acuerdo con unos principios éticos rectores de nuestra actuación y que suponen, en todo caso, unos condicionamientos a la acción.

Algunos ejemplos recientes de formulación de estrategias son la conocida como "**Made in China**" mediante la que la RPC pretende alcanzar el liderazgo y la suficiencia tecnológica, la reducción de la dependencia energética, mejorar la sostenibilidad de la producción y alcanzar el status de potencia global en el año 2025; "**America first**" de más difícil concreción pero que grosso modo busca equilibrar la balanza de intercambios comerciales de Estados Unidos con sus principales socios, especialmente China y la Unión Europea en el entorno del 2024, mantener el liderazgo mundial en tecnología, seguridad, y defensa, y redefinir su política exterior en función de los intereses intrínsecamente americanos y, finalmente, por su globalidad y complejidad, **los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)** de la Agenda 2030 de las NN. UU. Los ODS constituyen un llamamiento universal a la acción para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y mejorar las vidas y las perspectivas de las personas en todo el mundo. En 2015, todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas aprobaron 17 Objetivos como parte de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en la cual se establece un plan para alcanzar los Objetivos en 15 años, siendo por tanto 2030 el horizonte para el estado final deseado.

GEOPOLÍTICA.

¿Sobre qué sustrato conceptual se establece la estrategia? Sobre la geopolítica. Geopolítica es comparativamente un término muy moderno respecto al de estrategia. Podemos datar su aparición a finales del S. XIX de la mano de Rudolf Kjellen geógrafo sueco discípulo de Ratzel, geógrafo alemán (creador de la controvertida teoría del "espacio vital" o *Lebensraum* que inspiró al nazismo), aunque fue Karl Haushofer, militar, analista y geógrafo alemán quien formuló una serie de principios sobre la influencia de la geografía, la población y la proyección del poder político que le hicieron merecedor del título de creador de la disciplina científica de la geopolítica. La geopolítica sirve esencialmente para entender, explicar y predecir el comportamiento político de los actores estatales en el ámbito internacional a través del análisis de una serie de variables humanas, geográficas y políticas que permitan obtener, conservar, ejercer y proyectar el poder con una finalidad concreta.

El análisis del entorno geopolítico de un país es obligación ineludible de sus gobernantes pues es esa realidad el punto de partida para la formulación de la Estrategia Nacional, que contemplará, en todo caso, la formulación y protección de los intereses vitales de la nación y los retos, riesgos y amenazas que habrá que enfrentar para ello. De ese análisis surge la Estrategia de Seguridad Nacional, piedra angular de toda la estructura de poder del Estado, origen de todas las estrategias sectoriales y que determina la presencia y postura del Estado en el ámbito internacional, su política de relaciones, pactos y alianzas y las acciones departamentales necesarias para poder lograrlo. Y ello dentro de una aproximación conjunta y coordinada de todas las capacidades y energías del gobierno de la nación.

ASPECTOS MÁS RELEVANTES DEL ENTORNO INTERNACIONAL.

Empecemos por considerar la actual situación desde el punto de vista de **las relaciones de poder** en el ámbito mundial. En primer lugar, se encuentra Estados Unidos que mantiene su statu quo de potencia global, aunque esté perdiendo el carácter de hegemónica y ello es así porque en la definición de sus intereses estratégicos se encuentra en proceso de reasignación de prioridades, esfuerzos, y escenarios de aplicación, lo que, a su vez, supone una reformulación de alianzas y un replanteamiento de objetivos. Es el único país del mundo que tiene presencia

e intereses globales en todos los continentes y en todos los dominios (terrestre, marítimo, aéreo, espacial, y ciberespacial). Sin embargo, como resultado de la creciente polarización de la sociedad norteamericana, se aprecia una radicalización de posturas y una preocupante división interna que debilita su cohesión y pone en duda su capacidad para resolver los problemas en el ámbito internacional; en su esfera doméstica persisten los "cleavages" tradicionales que no es capaz de resolver: racismo, violencia estructural, control de la inmigración, inseguridad, aumento de la desigualdad y deficiente acceso a una sanidad pública universal son las principales.

En todo caso, siente la presión de un competidor global, la República Popular China, que avanza de manera firme y sostenida hacia una posición de equilibrio -si no de liderazgo- en el entorno del 2050, puede que incluso antes. De manera crecientemente asertiva está definiendo un espacio vital continental euroasiático (Road and Belt Initiative) con penetración extendida hacia África y América Central y del Sur. También actúa sobre su fachada marítima ampliada hacia el Índico con bases navales y facilidades portuarias (el llamado collar de perlas), y en el sur del mar de la China en conflicto abierto hasta con diez países diferentes a través de la ocupación y ampliación artificial de una serie de islas en los archipiélagos Paracelso, Spratley, Kuriles y Senkaku/Diaoyou, la exigencia de devolución de las que considera zonas "ocupadas" y la reclamación de un área económica exclusiva. Paralelamente, ha expandido su perfil económico como potencia global al firmar el acuerdo comercial más potente de cuantos existen en la actualidad, la Asociación Económica Integral regional (RCEP) con los países miembros de la ASEAN (Malasia, Indonesia, Brunéi, Vietnam, Camboya, Laos, Myanmar, Singapur, Tailandia y Filipinas), R. P. China, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda que representan un mercado de 2200 millones de consumidores y el 28% del comercio.

Su "casus belli" es, en cualquier caso, incorporar Taiwán a la disciplina de la República Popular China.

Existe una tercera potencia, aunque en el aspecto económico de orden bastante inferior a las dos anteriores, la Federación Rusa, heredera de la extinta Unión Soviética, y que, siendo el país más extenso de la tierra con casi 18.000.000 de km² es la segunda potencia nuclear; posee las mayores reservas probadas de minerales estratégicos y muy notables de gas natural y petróleo, sin embargo, tiene los hándicaps de su limitada población que además decrece, elevada corrupción y baja productividad. No obstante, y desde principios del XXI se aprecia un renacer en su política exterior que aplica con fuerza y determinación y que ha producido notables conmociones en el escenario europeo, caucásico y de Medio Oriente. Por último, dentro de su proceso de rearme estratégico, la Federación Rusa está impulsando una carrera de armamentos -incluidas ciberarmas- que contribuye a aumentar el riesgo y la incertidumbre, que genera una creciente sensación de inseguridad y que alienta una competición prebélica catalizadora de una política de rearme global.

El tablero mundial, en feliz expresión de Zbigniew Brzezinski que fue Consejero de Seguridad Nacional con Carter, cuenta con muchos más jugadores con distintas capacidades, diversidad de intereses y ambiciones y que por cuestiones de tiempo no me es posible desarrollar; en todo caso, el marco de referencia está definido por los ya citados, en el que, y muy a mi pesar, no figura la Unión Europea, un gigante económico, un enano político y un gusano militar así definida en 1991 por Mark Eiskens que fue ministro de asuntos exteriores belga. Desde entonces y a pesar de tímidos avances reflejados en los sucesivos tratados (el último, el Tratado de Lisboa 2007/2009) huelga decir que, objetivamente, ha perdido peso específico con el Brexit y que su cohesión interna está claramente en riesgo.

RIESGOS Y AMENAZAS PARA LA ESTABILIDAD MUNDIAL.

Cuando hablamos de riesgos, pensamos en primer término en la contingencia o proximidad de un daño que podemos sufrir (RAE.). En la presente *lectio*, consideraré el riesgo como un concepto

más complejo y que supone un conjunto de posibilidades que caso de darse en su totalidad o en parte suponen una o varias amenazas que exigen una respuesta adecuada para eliminarlas, atenuarlas o afrontarlas en las mejores condiciones. Muchos y muy diversos son los organismos que con enfoque global se dedican a la estimación de riesgos; tendré en cuenta el que considero más relevante por alcance y profundidad: **El Global Risk Perception Survey (GRPS) para el año 2021** del World Economic Forum (WEF o Foro de Davos).

El panorama mundial de riesgos de dicho estudio toma en cuenta cinco áreas temáticas dentro de cada una de las cuales se analizan los riesgos desde dos perspectivas: posible impacto y probabilidad de que se produzca. Las áreas consideradas son: económica, medioambiental, geopolítica, social y tecnológica. En todo caso, conviene tener en cuenta que los riesgos considerados no son susceptibles de valoración aislada, su verdadero potencial pernicioso se pone de relieve a través de los impactos cruzados, cuando el conjunto de riesgos interactúa entre sí dando lugar a escenarios múltiples con acumulación de potenciales consecuencias adversas e incertidumbre creciente.

Hagamos ahora una breve exposición de los principales riesgos que conjugan el nivel más alto de alerta por impacto y probabilidad, los **riesgos medioambientales**. Son la evidencia de nuestra falta de capacidad para mitigar los efectos del cambio climático. Los últimos cinco años se han ido sucediendo los registros de mayores temperaturas jamás alcanzadas y los desastres naturales asociados con el clima como huracanes, sequías, incendios e inundaciones se han convertido en más intensos y más frecuentes. El hielo de los polos se derrite amenazando a las poblaciones costeras de todo el planeta (más de 300 millones de personas están en riesgo hoy y su número aumenta). Cada grado de temperatura que se gane será exponencialmente más peligroso y destructivo. Las realidades que ya percibimos son estremecedoras: pérdida de especies, incluida la nuestra, epidemias y extensión de enfermedades antes geográficamente contenidas, ecosistemas estresados (glaciares, manglares, arrecifes, el permafrost ártico...), crisis de alimentos y agua potable, incremento de la presión migratoria por ineficiencia de tierras de labor, estrés hídrico, inundaciones de franjas costeras; exacerbación de tensiones geopolíticas tanto por la presión migratoria como por el acceso a recursos críticos o el control de nuevas rutas comerciales como la del Ártico.

En lugar destacado por impacto y probabilidad figuran las **enfermedades infecciosas**. Es evidente que la pandemia de la COVID 19 ha centrado el foco en el SARS COVID 2, pero no es menos cierto que la humanidad se enfrenta a otras muchas epidemias con incidencia crítica y letal sobre el su conjunto. Podemos citar la malaria, el dengue, el sida, el cólera, el ébola y tantas otras que de forma menos llamativa arrebatan la vida a cientos de miles de personas cada año, particularmente niños. Es bien cierto que por alcance y profundidad de sus efectos el SARS COVID 2 y sus mutaciones ha resultado ser la pandemia de este primer tercio de siglo. Más de 130 millones de contagiados y 2,5 millones de muertos lo corroboran.

Desde el punto de vista económico, el proteccionismo, la transformación tecnológica y el descontento social han sido factores disruptivos en los últimos años. Además, los costes asociados a la COVID 19 son muy considerables y amenazan con hacer retroceder varios años los índices de progreso en reducción de la pobreza y la desigualdad. Esos costes, además, dañarán la cohesión social y la cooperación global que ya se había debilitado antes de la aparición del virus. Probablemente, se alcen nuevas barreras al progreso individual y colectivo como consecuencia de la abrupta interrupción de las interacciones sociales, el ensanchamiento de la brecha digital, los cambios bruscos en los mercados y los hábitos de consumo, la degradación en los estándares de la educación, la pérdida de puestos de trabajo y los desafíos a la democracia y a las relaciones internacionales.

La economía se enfrenta a una triple encrucijada: la aplicación de las agendas nacionales enfrentadas al dilema de **priorizar supervivencia humana o recuperación económica**, ambas críticas y de compleja compatibilidad; de la finura de los gobiernos en la adopción de medidas

dependerá la recuperación ordenada y sostenible; **la aceleración tecnológica** que ha impulsado la rápida fusión físico digital iniciada con la cuarta revolución industrial (4RI) y que ha supuesto que planes de digitalización trazados para aplicarse en años se hayan materializado en semanas. Y, por último, **el aumento de la fiscalización pública**; las sociedades se han vuelto más críticas y escépticas al analizar las relaciones entre las empresas y los gobiernos, especialmente en las grandes contrataciones y en las externalizaciones; el axioma de que los beneficios económicos y sociales se producen de forma más evidente en las sociedades más abiertas es cuestionado casi por dos tercios de la ciudadanía en los países desarrollados.

Por otra parte, la COVID 19 ha evidenciado un debilitamiento del tejido social por las desigualdades estructurales que se han materializado en despidos, reducciones de salarios, pérdida de beneficios sanitarios, automatizaciones aceleradas e indiscriminadas en la industria o contratos basura para suplir la pérdida de puestos críticos. Es evidente que las industrias y negocios deben adaptarse y transformar su organización, espacio físico y fuerza de trabajo; se calcula que la automatización desplazará unos 85 millones de trabajadores en los próximos 5 años y, como contrapartida, se prevé que para 2025 se generarán 97 millones de puestos de trabajo por la interacción eficiente entre seres humanos y máquinas.

Desde el punto de vista tecnológico, la actual falta de gobernanza global en el ciberespacio y la existencia de zonas "oscuras" en la ciberseguridad hacen que el riesgo de fragmentación aumente y que las regulaciones tecnológicas que promueven distintos actores entren en colisión de intereses. Además, la COVID 19 ha acelerado y aumentado la 4RI con la rápida expansión del comercio electrónico, la educación en línea, la digitalización de la salud o el teletrabajo. Estos cambios han venido para consolidarse y transformarán en profundidad las interacciones humanas y nuestra forma de vida mucho más allá del fin de la pandemia. Sin embargo, estos cambios también suponen el riesgo de crear y exacerbar desigualdades y representan un riesgo global a medio y largo plazo. Las personas difieren cada vez más en su autonomía digital y en las oportunidades de ganarse la vida en los mercados digitalizados del mañana. La brecha digital no deja de crecer afectando a la cohesión social ya muy debilitada en algunos países y empobrece las perspectivas de una recuperación inclusiva.

Además, las decisiones que correspondían tradicionalmente al ámbito humano se están dejando de forma creciente en manos de sofisticados, complejos y avanzados algoritmos que nos pueden abocar al sesgo tecnológico. Este riesgo se incrementa si tenemos en cuenta que la cantidad de datos que generamos en la actualidad se multiplicará por cuatro en 2025. Personas aisladas y organizaciones de todo tipo pueden tener acceso a esos algoritmos con fines perversos y difundir contenidos perniciosos con una eficacia, velocidad y extensión sin precedentes.

Desde el punto de vista de los riesgos sociales, en el pasado año 2020 se ha roto la serie temporal de reducción de la desigualdad. La desigualdad global ha crecido, pero las desigualdades intraestatales lo han hecho de forma aún más acusada. Hay claros perdedores de la pandemia y coinciden con los de la globalización, ello se evidencia a través del empobrecimiento y retracción de las clases medias, la depauperación de las menos favorecidas, las mujeres y la mano de obra sin cualificar, la falta de horizontes vitales para los jóvenes y el elevado paro juvenil como resultado de la prolongada crisis que nos afecta intermitentemente desde 2007. Los elevados índices de desempleo de algunos países, la deslocalización de industrias, el cierre de actividades que ya no resultan rentables o que socialmente suponen costes difíciles de asumir, son algunos de los catalizadores de la creciente tensión. Las sociedades en general, y los llamados perdedores de la globalización en particular, demandan una serie de atenciones sociales y laborales que ya no se pueden proporcionar. El incremento en la esperanza de vida, la cronificación de algunas enfermedades antes letales, la dependencia creciente de asistencia para los más mayores y los subsidios de desempleo de largo recorrido son entre otros los elementos de mayor coste y más compleja provisión.

En medio de una perspectiva económica oscura, el descontento ciudadano en forma de "era de la ira" se ha ido endureciendo contra esos sistemas que aparentemente han fracasado en proporcionar seguridad, progreso y estabilidad (negacionistas, chalecos amarillos en Francia, revueltas de Chile, movimientos ciudadanos violentos en distintos países con reclamaciones muy diversas y más recientemente el asalto al Capitolio en EE. UU en un intento de subvertir el orden democrático). Ese rechazo a la acción de los gobiernos ha debilitado la capacidad de estos para tomar las decisiones adecuadas. Sin estabilidad económica y social los países no serán capaces de generar ni obtener los recursos financieros que necesitan, aplicar las políticas fiscales y conseguir el capital político necesario en formato de respaldo ciudadano para hacer frente a los riesgos globales que se avecinan. Habrá que ir acostumbrándose a vivir en un entorno de desorden, turbulencias y cambios repentina.

Desde el punto de vista de la geopolítica, el mundo es claramente más inestable que una década atrás. La gobernanza global no existe, las organizaciones Internacionales necesitan un nuevo impulso y mayor capacidad para organizar la convivencia a nivel planetario. Algunas alianzas clave para la paz y seguridad mundial han decaído y otras están en proceso de redefinición. Es primordial recuperar la cooperación internacional y atenuar la competición entre estados. De la misma forma, es imperativo diseñar nuevas medidas de generación de seguridad y confianza que permitan disminuir el nivel de tensión interestatal y la carrera de armamentos que lleva aparejada esa tendencia. Por último, es el mejor momento para devolver la política al mundo de la ética, particularmente en las relaciones internacionales, donde hay que hacer de la legalidad el marco común y barrera infranqueable para las aspiraciones de los estados y de las organizaciones.

Desafortunadamente, lo que estamos observando en este inicio del año 2021 parece marchar en sentido contrario; la interpretación en clave nacional e incluso de obtención de ventaja política de aspectos globales como las vacunaciones, el control de emisiones de CO₂, los procesos de descarbonización, el control de plásticos o el abandono del tratado sobre limitación de armamentos nucleares de alcance intermedio (tratado INF) son ejemplos evidentes. La política de hechos consumados en torno a los diferendos territoriales, el cuestionamiento de las fronteras internacionales y la proyección de poder militar para resolver problemas son otros tantos ejemplos del ejercicio del poder al margen del interés general.

CONCLUSIONES.

En su conjunto el resultado del análisis es pesimista e inquietante. Una nueva combinación de factores económicos, tecnológicos, climáticos y poblacionales cuestiona el statu quo unipolar anterior y modela diversos escenarios con diferentes equilibrios de poder. El nuevo orden mundial se debate entre una interpretación multipolar del poder que inevitablemente repetiría las pautas del pasado respecto a una nueva política de bloques (dos o más, con seguridad), o bien un multilateralismo eficaz que buscara el acuerdo entre Estados como herramienta más adecuada para poder crear unas normas de convivencia y gobernanza global, con mayor capacidad de atenuación de los desequilibrios y prontitud y eficacia en la resolución de conflictos. El peor escenario posible que también hay que tener en cuenta es el denominado por Ian Bremmer Mundo G-Zero en el que cada nación lucha por sobrevivir con sus propios medios en una especie de anomia internacional. Este escenario describe la aparición de un creciente vacío de poder en la que ningún estado o coalición tiene la capacidad política o económica para dirigir una agenda internacional o proporcionar bienes públicos con carácter global en una especie de anomia mundial y antítesis global del Leviatán hobbesiano.

El mundo tal y como lo conocemos está en crisis, una crisis en la que como decía Gramsci "**El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos**". Ese "interregno" es impredecible y peligroso porque un mal cálculo de posibilidades y expectativas

podría conducirnos a un conflicto de proporciones inimaginables. El mundo sigue siendo violento y necesita un sistema global y justo que imponga el orden y vigile su cumplimiento.

La cuestión principal que viene al caso es cómo hacer frente a esa crisis permanente en la que nuestra vida se desenvuelve, cómo conseguir que nuestro mundo sea más "vivable", ¿qué podemos y debemos hacer para mejorarlo?

En primer lugar, creo que debemos concentrarnos en la persona, en **su formación**, que debe ser generalista y lo más amplia posible para volver a situarla en el centro de todas las actividades. Un ser humano con sentido finalista, intérprete de la realidad y transformador de la misma en línea con los valores que nos son constitutivos y esenciales: la libertad, la igualdad, la justicia, la equidad... Para ello, es imprescindible que esa formación que recibimos nos proporcione **criterio**, a modo del que definía Jaime Balmes "El pensar bien consiste, o en conocer la verdad, o en dirigir el entendimiento por el camino que conduce a ella". Posteriormente y en función de las capacidades y afinidades de cada cual, profundizar en los aspectos científicos, humanísticos o técnicos de una enseñanza de perfeccionamiento, que apoyándose en ese criterio adquirido nos permita enriquecerlo e interpretar correctamente el mundo que nos rodea, para poder transformar lo que haya que transformar. Esto no es un "deus ex machina" es simplemente un proceso que nos permitirá seguir avanzando como sociedad del conocimiento, sin subordinarnos a ninguna distopía que pretenda un orden perfecto "deshumanizado" dentro de una sociedad que no percibe ni valora más que el logro proveniente de la cultura tecnocientífica.

La persona es esencia, diferenciada, irrepetible y portadora de valores morales e intelectuales, dotada para el pensamiento y la acción en un marco ético, al margen de fanatismos, dogmatismos, masificación y alienaciones del pensamiento y la conducta. Hay que huir del igualitarismo, que lejos de mejorar e impulsar las sociedades, las cretiniza haciendo desaparecer los conceptos de mérito, capacidad, emprendimiento y responsabilidad individual. De la misma forma, hay que expulsar el determinismo, el dogmatismo y el relativismo de la esfera personal y social. No todo es relativo, de la misma manera que no todo es cuestionable, pues de ser así, no podremos fijar un espacio común de respeto y convivencia que nos permita desenvolver nuestra potencia con normalidad y ejercer nuestra dignidad.

Con el punto de partida en esa persona multidimensional y con criterio, es imprescindible constituir **una nueva élite** que se erija en referente de una sociedad de ciudadanos libres e iguales, con cultura política, informada y exigente; una élite alejada de la mediocridad y cortoplacismo, ajena a la partitocracia, que sepa formular una **visión** que ilusione y motive, que sea capaz de adaptarla periódicamente y la concrete en sucesivos **objetivos** definidos, decisivos, alcanzables y medibles, que concite acuerdos y consiga unidad de esfuerzo, que sea transparente y rinda cuenta periódicamente ante la ciudadanía de lo actuado, en definitiva que la represente dignamente en su diversidad de intereses y pluralidad de opiniones.

Una élite que, además, defina con determinación y valentía el papel de la nación en la escena internacional y que sea capaz de explicar los inevitables sacrificios que conlleva el conseguirlo. Necesitamos una élite de estadistas, no de telepredicadores ni de productos mediáticos vacíos de contenido y con una verborrea cansina y sin sentido. Esos estadistas, a modo de espejo de principios, practican la ética de la convicción, viven ejemplarmente las vicisitudes de sus conciudadanos, tienen probada honradez y espíritu de servicio, son capaces de **orientarnos y motivarnos**, haciéndonos dar lo mejor de nosotros mismos en pos de ideales de mejora y perfección. Y nos dirigen de forma decidida hacia la **libertad**, que como decía Lord Acton: "...no es poder hacer lo que queremos sino el derecho de ser capaces de hacer lo que debemos".

Esa nueva élite forzosamente deberá constituirse alrededor de valores sólidos y bien fundamentados y lo que es más importante, deberá ser capaz de transmitirlos. Ello no significa, en ningún caso, buscar la uniformidad de pensamiento sino, más bien, apelar a la solidez del criterio individual, fortalecer los mecanismos que ponen de manifiesto la responsabilidad de

cada cual y crear términos de referencia compartidos para facilitar el entendimiento, condición previa a la unidad de acción. Nótese que en ningún caso unidad significa uniformidad, antes bien, la discrepancia y el conflicto dialéctico una vez resueltos enriquecen el contenido de lo acordado y garantizan su solidez.

En segundo lugar, esas élites tienen que comprometerse para fortalecer los enlaces sociales, reducir las desigualdades, facilitar el respeto y el entendimiento intergeneracional, fomentar las organizaciones ciudadanas, la agregación de intereses, la capacidad de diálogo y pacto entre posturas diversas que necesariamente deben de poder converger sobre unos mínimos garantía de la supervivencia de la sociedad.

Hay que dignificar la discusión, la negociación y el pacto y hay que volver a encumbrar el instituto de la representación política, acotando los intereses partidistas, haciendo a los representantes conscientes de su responsabilidad individual y colectiva, pendientes de su entorno, no solo inmediato y de su obligación para con la sociedad y el futuro; hay que fortalecer el concepto de ciudadano comprometido, activo y militante, sujeto de derechos y obligaciones dispuesto a ejercer aquellos y asumir éstas.

Especial mención merece la atención a la juventud, particularmente a aquella que se ha visto afectada por dos grandes crisis que les ha dejado profundas cicatrices. Sus oportunidades, anhelos y angustias deben de ser tratados de forma sensible y diferenciada. No son palabras huecas, garantizar adecuadamente su presente y necesidades es imprescindible para garantizar un futuro a la sociedad en su conjunto.

En tercer lugar, esa sociedad en movimiento, liderada por esas élites capaces y comprometidas tendrá que luchar por fortalecer los vínculos internacionales sin caer en utopías al uso. Podría parecer paradójico que en esta época de globalización se pretendiera fortalecer a las naciones en detrimento de las organizaciones supranacionales; nada más alejado de la realidad. Al ser los actores principales las naciones individualmente consideradas, su peso específico, voluntad de acuerdo y capacidad de esfuerzo, son los elementos más importantes de este nuevo escenario. Las Organizaciones Internacionales serán lo que las naciones que las diseñan e integran quieran que sean; en la medida que el compromiso sea fortalecerlas, dotarlas de mecanismos de coordinación, cooperación y compulsión, serán cada vez más útiles y respetadas.

Es muy probable que el camino hacia la unidad de esfuerzo pase por fortalecer en primer lugar a las organizaciones regionales de ámbito económico-político para poder agregar intereses en ese orden y luego integrarlos a nivel global ya que, aun siendo muy deseable una figura como la Asamblea General de las Naciones Unidas, su capacidad real se ve muy mermada por el número de miembros y la dificultad para alcanzar acuerdos de carácter ejecutivo, relevantes y con oportunidad.

Si queremos avanzar hacia soluciones duraderas para los problemas que nos afectan no hay más opción que luchar por un multilateralismo responsable y eficaz. Soy consciente del problema que ello supone, ningún país está dispuesto a ceder soberanía a cambio de nada, de forzar acuerdos en los que no es evidente el principio de ganar-ganar y donde la ventaja competitiva se intenta explotar para beneficiar a una parte en detrimento de la otra. Pero como decía anteriormente, o será el multilateralismo la solución o no la habrá. No queda espacio para el mundo de ayer.

He dicho.

Valencia, 26 de marzo de 2021



Universidad
Católica de Valencia
San Vicente Mártir